

## peña ulaña



**E**n esta ruta os proponemos hacer un recorrido por una de las loras más emblemática de la comarca, la peña Ulaña. Se trata de una típica “lora”, meseta o plataforma alargada, que se eleva unos 230 m. sobre el terreno circundante, con una longitud de unos 5 Km. Se halla coronada por una superficie plana y limitada por dos cinturones calizos que se alternan con materiales blandos, lo que la confiere un aspecto escalonado. Sobre esta plataforma se encuentra un emplazamiento castreño de la II Edad del Hierro, situado en el límite sur de la antigua “Cantabria”. Ocupa una extensión de unas 586 Ha., lo que le convierte en el mayor castro de la Península y uno de los mayores de Europa.

A lo largo del recorrido podremos disfrutar de unas interesantes vistas panorámicas sobre los paisajes cercanos y ver una rica y variada flora y fauna adaptadas a vivir en las duras condiciones que las peñas les imponen.



Peña Ulaña.

## PEÑA ULAÑA

### CUÁNDO IR

Este recorrido puede realizarse en cualquier época del año, aunque es mejor hacerlo en primavera y principios de verano, cuando la vegetación está en plena floración o en otoño, cuando las hojas de los árboles tiñen el paisaje de tonos multicolores. Menos aconsejable es en verano e invierno, debido a la rigurosidad de las condiciones meteorológicas.

Al ser un lugar ideal para que aniden las aves, es importante no acercarse a los cortados en las épocas de cría.

El recorrido total que proponemos es de unos 12 Km. que podemos hacer en unas cinco horas, pero podemos recortarlo y adaptarlo a nuestra disponibilidad de tiempo.



## RECORRIDO

### 1. ORDEJÓN DE ABAJO

El punto de inicio de la ruta está situado en el pueblo de Ordejón de Abajo, en la plazoleta donde está la fuente, junto a la Iglesia de Santa María. La fábrica actual de esta iglesia es obra de finales del siglo XV o inicios del XVI, aunque conserva restos de la primitiva iglesia románica como la portada meridional, un capitel doble en el arco perpiaño, algunos canecillos reutilizados y una interesante pila bautismal. En su interior merece la pena contemplar el retablo del altar mayor de estilo renacentista dedicado a la Asunción de la Virgen. Esta riqueza artística nos da idea de la importancia que tuvo Ordejón en épocas anteriores cuando llegó a ser cabeza de arciprestazgo.

Empezamos a caminar por la calle que sale en dirección a la Ulaña, hacia el noreste, dejando la iglesia a nuestra espalda. Sobrepasadas las últimas casas del pueblo nos encontramos con una bifurcación de caminos: seguimos por el de la izquierda que discurre entre campos de labranza. Un poco más adelante aparece otro cruce de caminos. Tomamos el de la derecha, que se dirige en línea recta hacia el molino de Ordejón y que discurre entre terrenos de cultivos, prados, pequeñas masas de rebollo, pinos de reciente repoblación, zarzas y algún espino.

Cruzamos la carretera y, un poco más adelante, llegamos al molino de Ordejón o de Bernabé, en la actualidad, y desgraciadamente, en estado ruinoso. Junto a él, nos llamará la atención la presencia de un buen ejemplar de chopo lombardo con su característica forma de llama.

Seguimos por el camino que desde el molino se dirige a la peña, dejando a la derecha el cauce por donde bajaba y posteriormente se almacenaba el agua que hacía mover los mecanismos del molino. Al llegar a las primeras rocas, que aquí forman una especie de V al tratarse de un pequeño pliegue sinclinal, nos encontramos con una surgencia kárstica permanente, por donde brota el agua continuamente a lo largo del año, que da origen al nacimiento del río Los Ordejones. En la base de los farallones calizos que tenemos enfrente, y un poco a la izquierda, aparece en épocas de fuertes lluvias, deshielo y fusión de nieves, una surgencia temporal: la cueva "El Gato", por la que mana agua dando lugar a toda una serie de pequeñas cascadas de una cierta belleza.

Vista de la peña El Castillo desde Ordejón de Abajo.



# Los molinos

**E**stos molinos harineros han formado parte de la historia de todos nuestros pueblos como elemento esencial en una economía de subsistencia. La utilización de la fuerza hidráulica no se produce hasta la Edad Media, hacia los siglos XI y XII. A partir de este momento, el paisaje comienza a cubrirse de pequeños molinos que aprovechan la energía hidráulica de los numerosos arroyos y regatos y permitían conseguir la energía necesaria para moler los cereales sin una gran inversión. Durante mucho tiempo, los molinos fueron propiedad del clero o de la nobleza, que tenían en ellos una buena fuente de ingresos.

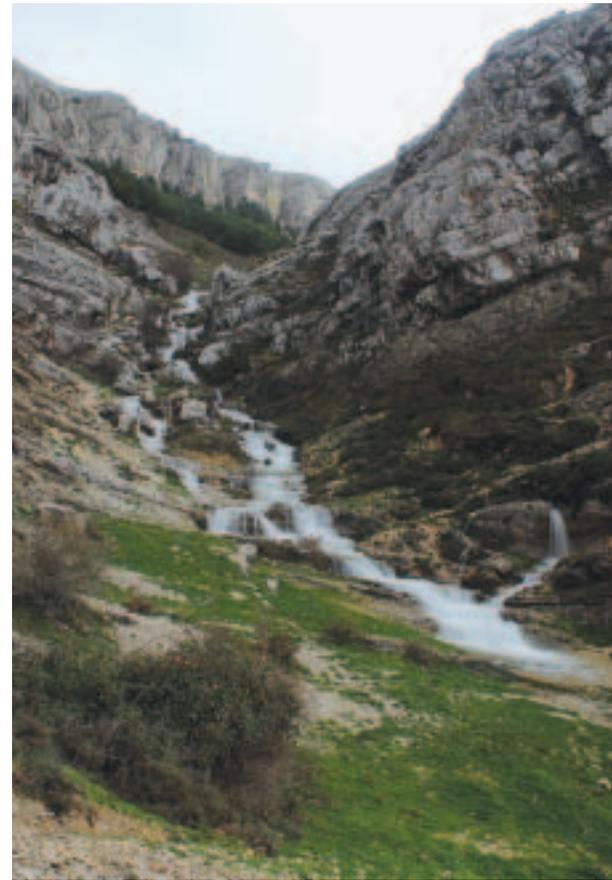
La explotación de los molinos podía hacerse de dos maneras: por veceras, cuando cada propietario tenía el derecho de moler un tiempo concreto, según sus necesidades, o por maquila, si había un propietario y éste cobraba en especie, es decir, le correspondía una cantidad del grano que llevaban a moler. Esta cantidad suponía una décima parte de lo molido.

En torno a los molinos se crearon multitud de leyendas, refranes, canciones y romances. Eran lugares de reunión de las gentes y, como había tiempo mientras se hacía la molienda, se comentaban los acontecimientos cotidianos. Además, al estar generalmente alejados del resto de la población, la imaginación y la malicia de las gentes les dieron una fama poco menos que sospechosa y son muchos los dichos y las canciones populares que hacen referencia a ello.



Molino de Ordejón al pie de la Ulaña.

Pasamos el primer escalón rocoso a través de un antiguo camino empedrado, hoy en día muy deteriorado. Cruzamos el arroyo, seco la mayor parte del año, por un puente construido con grandes piedras, lo dejamos a nuestra izquierda y caminamos hacia arriba por el fondo del "cinto" o "cincho". El valle está encajado entre los dos niveles calizos; la ladera de la izquierda está ocupada por un pinar de repoblación, cuyos árboles presentan en la parte superior del tronco una corteza con tonos rojizos o anaranjados, lo que nos indica que se trata del pino albar. Continuamos caminando valle arriba entre aulagas, brezos y durillos para encontrarnos poco después un grupo de tres pequeños pinos, los únicos situados en la ladera de la derecha. Si nos fijamos en ellos veremos que tienen la corteza de un tono gris-oscuro, se trata de otra especie de pino de repoblación, el pino laricio, especie que volveremos a encontrar en la parte alta de la ladera, por encima del pino albar. Sobrepasados los pinos tenemos un último aterramiento que atraviesa el valle; desde aquí, tenemos que girar a la izquierda, pues este pequeño resalte es por donde iba uno de los antiguos caminos de acceso al castro. Se trata de un camino bastante difuminado por el paso del tiempo que, entre pinos, brezos, aulagas y derrubios, se eleva suavemente a media ladera hacia el farallón rocoso. Una vez llegados a las rocas, el camino aparece perfectamente marcado y después de una serie de zigzag, nos lleva a la plataforma superior junto a un hito cuadrangular que sirve de referencia para el acceso a la peña.



Río de Los Ordejones en épocas de fuertes lluvias.

Vista de Peña Amaya desde la subida a Peña Ulaña.

En los cortados anida una nutrida colonia de buitres.





Chopera pegada a la roca.

Esta ascensión es particularmente atractiva en primavera, cuando las aulagas que recubren la ladera (sobre todo, la muy abundante *Genista hispanica* con su porte almohadillado) abren sus flores amarillas y perfuman el aire con un característico aroma dulzón.

A medida que nos hemos ido acercando a las rocas seguramente habremos apreciado como, sobre nosotros, vuelan los buitres leonados que anidan en los cortados o nos llegará el estridente chillido de algún córvido como el de las chovas piquirrojas.

Junto a estas rocas nos llamará la atención el vuelo rápido, rasante, en bandadas, de la última nidada del vencejo real. En estas paredes, también anidan el avión roquero y el gorrión chillón.

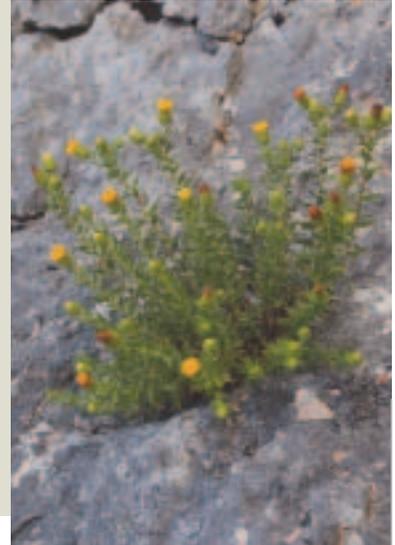
En este último tramo rocoso podemos observar toda una serie de plantas que crecen entre sus grietas y fisuras, en condiciones extremas, mostrando una asombrosa capacidad de adaptación como la chopera y el té de roca.

*Pyramidula rupestris* y *Chondrina avenacea*.



### Té de roca (*Jasonia glutinosa*)

Es muy utilizado como infusión por sus propiedades digestivas. Por su agradable aroma es muy apropiado para preparación de orujos. Se recolecta en verano cuando está en flor pero, al ser una planta vivaz, no debe arrancarse sino recoger la parte alta del tallo.



Saltamontes de alas azules.





Vista desde el hito de Peña Ulaña.

Si nos fijamos con un poco más de atención en las rocas del farallón, podemos observar toda una serie de pequeños animales que viven en ella. Muchos de ellos suelen pasar desapercibidos, bien por su pequeño tamaño, como es el caso de los caracoles rupestres que se alimentan de líquenes (el *Pyramidula rupestris* que apenas sobrepasa los 2 mm. de diámetro o *Chondrina avenacea* de unos 6-8 mm. de longitud) o bien por su perfecto camuflaje, como es el caso del saltamontes de alas azules (*Oedipoda coerulescens*).

## 2. PEÑA ULAÑA

En este punto merece la pena hacer un pequeño alto en el camino para recuperar fuerzas y disfrutar de la panorámica que se ofrece a nuestros ojos y que, poco a poco, hemos podido ver a medida que progresábamos en la ascensión.

A nuestros pies queda el molino y un poco más lejos nuestro punto de salida, Ordejón de Abajo. A la derecha, la omnipresente Peña Amaya y al fondo, la llanada de Tierra de Campos en la que rompe la monotonía la línea verde del dosel arbóreo que acompaña a los ríos que la atraviesan.

### El gamón (*Asphodelus albus*)

Planta resistente de color verde azulado que brota anualmente de sus raíces tuberosas. Las hojas son todas basales y puntiagudas, en forma de "v" y con un nervio central que sobresale en el envés. Las flores salen de un tallo alto, tienen pedúnculos cortos y seis pétalos blancos surcados con una vena central de color pardo, así como largos y llamativos estambres. Antiguamente se recolectaba para fabricar goma de pegar.



Continuamos bordeando la peña, en dirección oeste, por una superficie bastante plana, con grandes afloramientos rocosos entre los que prospera una rala cobertura vegetal de plantas de pequeño porte como el tomillo blanco, la zamarrilla, el espliego, algunos brezos, la gayuba o los gamones.

En la primavera ya avanzada, nos llamará la atención la diversidad de florecillas que tapizan el suelo, destacando el color amarillo brillante del botón de oro entre grupos de orquídeas de diversas tonalidades moradas.

Dejamos a nuestra derecha unos bosquetes de repoblación de pino silvestre que prospera en las zonas más resguardadas. De vez en cuando, aunque a veces resultan bastante difíciles de ver, nos encontramos con unas alineaciones de piedras, que forman ángulos rectos, de apenas 50 cm. de altura, que se confunden fácilmente con las alineaciones de las rocas naturales, y que son los restos de la antigua población que allí existió.



Muralla transversal.

### 3. LA MURALLA TRASVERSAL

Un poco más adelante, nos encontramos con una alineación transversal de piedras que atraviesan la peña de un lado a otro. Se trata de los restos de una antigua muralla, es el resto arqueológico más visible de toda la peña y, según los especialistas, esta muralla podría haber tenido una anchura de unos 3,50 m. y una altura entre 3,50 y 4 m.

Seguimos caminando en la misma dirección hasta llegar al borde de la peña, donde podremos disfrutar de una panorámica del valle de Humada que se abre ante nosotros, con los diversos pueblos diseminados por su contorno. El valle está enmarcado al norte por la lora de La Lorilla, al oeste por las de Albacastro y Peña Amaya, y detrás de ellas elevándose hacia las nubes, la Montaña Palentina, y hacia el sur, hasta confundirse con el horizonte, la llanura de la Cuenca del Duero. Justamente debajo de nosotros se encuentra Humada; un poco más adelante, Fuenteodra; a los pies de Peña Amaya, Villamartín de Villadiego y al fondo, entre los dos anteriores, Rebolledo de Traspeña.

Vista panorámica del valle de Humada.





Muralla y puerta de acceso al castro por el lado norte.

Desde aquí, volvemos hacia atrás y nos dirigimos al extremo norte de la muralla transversal y, una vez sobrepasada, seguimos caminando dirección este hacia los pinos, dejándoles siempre a nuestra derecha. Pasamos la alambrada que separa los términos de Humada de los de San Martín y, al llegar a un pequeño grupo de pinos situados enfrente de la puerta de la valla, nos encontramos con un camino en dirección este, que debemos seguir. A lo largo de este camino nos volvemos a encontrar con toda una serie de alineaciones de piedra, lo que nos indica, en esa zona, la existencia de antiguas construcciones.

Seguimos por este camino, que es prácticamente recto, hasta el punto en que hace una especie de Z. Aquí lo abandonamos y continuamos en la misma dirección que traíamos. Poco a poco nos vamos acercando al borde de la peña desde donde podemos ver, en el fondo del valle, el pueblo de San Martín de Humada, rodeado de tierras de cultivo y pequeños bosquetes de robles. Siguiendo por todo el borde, si nos fijamos un poco en las zonas con poca pendiente donde la roca no está cortada a pico, observamos en el mismo borde una zona ligeramente elevada, con una zona plana hacia el interior de la peña. Es la muralla defensiva del castro por el lado norte; se trata de una muralla discontinua que defendía las zonas de fácil acceso y que no aparecía en las zonas escarpadas, ya que allí no era necesaria. Vamos caminando junto a ella hasta llegar a la carretera. Siguiendo este recorrido observamos que, en un punto, la muralla se curva bruscamente y aparece interrumpida en un corto trecho. Se trata de una de las puertas de acceso al castro, con forma de embudo para hacerla más fácilmente defendible. Otra de las puertas de entrada está marcada por la misma carretera.



Cigena.

# Castro de la Ulaña

**E**n la Ulaña, y ocupando toda su extensión, se encuentra un importante asentamiento humano que, por sus características de ubicación y carácter defensivo, llamamos castro.

El origen del topónimo es claramente prerromano y su etimología “el-ol” podía hacer referencia a surgencia de agua en clara referencia a sus características geológicas.

Como castro, se encuentra perfectamente defendido tanto por las paredes verticales que forman la lora, como por la muralla que cierra y protege los pocos puntos por donde es posible el acceso. Esta muralla está formada por piedras de distintos tamaños sacados directamente del suelo rocoso circundante. Según los estudios realizados, tendría una anchura de unos 3,5 metros y una altura de parecidas dimensiones.



Una de las viviendas.

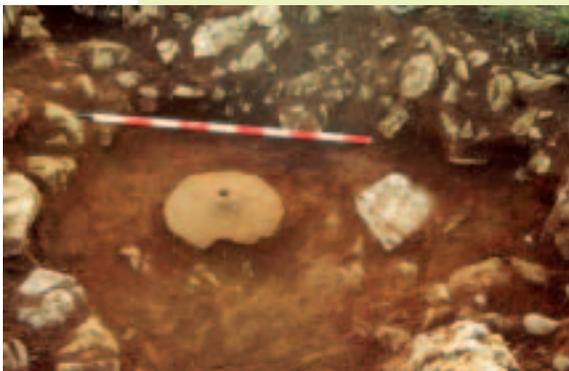
En superficie se han localizado unas 267 estructuras de diversas formas y finalidad, algunas son de carácter funerario y la mayoría de habitación. Tienen formas variadas predominando las rectangulares que se distribuyen por todo el espacio de la plataforma de la lora.

Una de las viviendas estudiadas estaba construida con paredes de piedra revocadas en la parte interior con una masa de arcilla y paja. El espacio estaba dividido en dos estancias, una de ellas con hogar. La cubierta se apoyaba en vigas de madera y tenía una sola vertiente.

Con los datos que hoy se tienen, se calcula que, como mínimo, tenía una población de unos 600 habitantes.

Sobre las fechas de ocupación, se sabe que estuvo habitado desde la I y II Segunda Edad de Hierro, de la que quedan abundantes muestras materiales plenamente celtibéricas, llegando hasta la mitad del I siglo a. C., ya en la época de las Guerras Cántabras.

Por su situación al sur de la Cordillera Cantábrica, justo en punto de contacto entre la llanura y la montaña, bien se puede pensar en asignar este poblado al pueblo cántabro.



Molino circular.



Peña El Castillo.

Si nos hemos fijado mientras caminábamos, hemos visto que la vegetación es más bien escasa por la ausencia de suelo y afloramiento de la roca, destacando, por su olor, el tomillo blanco. La vegetación se concentra en zonas hundidas donde se acumula el suelo y donde crecen más frondosos los brezos y pequeños arbustos, como el espino albar o los endrinos, junto a plantas con cierto porte, como la dedalera y el gordolobo. En primavera y verano, entre estas plantas, vemos multitud de

insectos entre los que nos llamará la atención la variedad de mariposas. La de mayor interés es la mariposa Apolo que es la única especie española protegida y que figura como tal en el convenio de CITES. Por su rareza y torpes vuelos podemos observarla con detenimiento y apreciar su colorido del que destacan los ocelos rojos, pero debemos dejarla que vuele en libertad.

Desde la carretera, al poco de atravesar la muralla, hay un camino, que saliendo a la derecha, se dirige hacia primera banda de pinos. Continuamos hasta llegar a ellos. Este pinar y los pastizales cercanos son un lugar apropiado para que nos encontremos una importante variedad de setas como la llamada por los locales galanperna (macrolepiota), distintas variedades de champiñones, setas de brezo, boleto luteo, nícalos, negrillas, etc...

Desde aquí, y para los muy andarines, podemos proponer un itinerario alternativo, se trataría de continuar por la carretera hasta las antenas y el vértice geodésico situado en el extremo norte de la peña y después ir bordeándola por el sur, hasta volver a enlazar con la que nosotros seguimos.

Continuamos por el camino en la misma dirección hacia el sur, dejamos al lado la primera banda de pinos, cruzamos el pinar que tenemos enfrente, atravesamos la alambrada y subimos hacia el punto más alto en el horizonte para llegar al borde de la peña.

Vista de Ordejón de Arriba desde el arco de rocas.





Peña El Castillo con sus misteriosas caras.

#### **4. LA BAJADERA DE LA PORTILLA**

Una vez llegados al borde, nos orientamos viendo a nuestra derecha la mole aislada de la peña el Castillo que, como indica su nombre, fue un asentamiento defensivo y que estuvo poblado desde la primera edad del Hierro, época romana y medieval. Justo a nuestros pies, abajo, tenemos el pueblo de Ordejon de Arriba. Aquí buscamos un pequeño arco horadado en la piedra a través del cual se puede ver el pueblo de Ordejón. A la izquierda del arco, encajada entre las rocas, hay una especie vaguada, denominada la Bajadera de la Portilla, que nos permite descender del farallón rocoso hasta el "cinto". Continuamos descendiendo a media ladera en dirección este, hasta encontrar un camino muy antiguo que va de Los Ordejones a Fuencaliente a través del Portillo. Por él debemos seguir hacia el oeste, ya que nos llevará, pasando al lado del deposito de agua, al pueblo de Ordejón de Arriba.

#### **5. ORDEJÓN DE ARRIBA**

Ordejón de Arriba tiene una pequeña iglesia dedicada a San Juan y su población se dedica a compaginar la agricultura con la ganadería ovina. En el pueblo, tomamos la primera calle a la derecha y el camino que pasa por el transformador, es el camino de Los linares, que cruza la carretera en una curva en las inmediaciones del Km. 14. Desde aquí, si miramos hacia la peña solitaria de El Castillo, podemos imaginarnos unas caras esculpidas de forma natural en la roca. Continuando por el camino nos encontramos, a la derecha, con un chopo junto al que hay una bifurcación del camino, tenemos que coger el de la derecha, que nos conduce a Ordejón de Abajo y al punto de inicio de nuestra ruta.